



# 5

## ***Dos Grandes Obstáculos para la Comprensión del Santuario.***

**E**n el estudio de hoy reflexionaremos sobre dos grandes obstáculos que dificultan la comprensión del tema del santuario, tal como lo presenta la Biblia.

Es muy importante reconocer que la doctrina del santuario tiene su fundamento en el Antiguo Testamento, pero se le da continuidad en el Nuevo Testamento formando un todo armónico, una unidad teológica coherente.

Vale la pena preguntarnos... ¿Por qué la creencia en un santuario celestial donde Dios habita y Cristo ministra en favor del hombre, es irrelevante para la mayoría de los cristianos?

Si somos honestos, tenemos que reconocer que el estudio juicioso de esta creencia bíblica que se extiende copiosamente desde el Génesis hasta el Apocalipsis, ha sido descuidado por el mundo cristiano a lo largo de la historia. Con mucha razón, el teólogo Luis Berkof, se lamentaba por la falta de énfasis en la obra que Cristo realiza en el santuario celestial. (*L. Berkof, Systematic Theology, 4ª edición revisada y aumentada, pág. 367*).

Hay por lo menos, dos razones que han impedido a muchos cristianos ver con claridad a Cristo ministrando en el santuario celestial, tal como se revela en las Sagradas Escrituras.

**En primer lugar, podemos decir que: Ignorar o no interpretar correctamente la tipología bíblica, puede estorbar el entendimiento para la comprensión del ministerio de Cristo en el santuario celestial.**

Puede definirse la tipología como “la relación representativa y correspon-

dencia que ciertas personas, eventos, e instituciones del Antiguo Testamento tienen con personas, eventos, e instituciones correspondientes en el Nuevo Testamento”. (citado en: M. S. Terry, *Biblical Hermeneutics*, p. 246).

Esto indica que hay partes de la Escritura Vetero-testamentaria que podrían ser mejor comprendidas a la luz de la revelación Neo-testamentaria.

Por ejemplo, después de la entrada del pecado en este planeta, Dios instituyó el sacrificio de corderos para enseñar y simbolizar la muerte de su Hijo en favor de los pecadores (Génesis 3:21). Después, vino Jesucristo “el Cordero que fue muerto desde la fundación del mundo (Apocalipsis 13:8).

Gracias a la sangre del cordero, también los primogénitos de los israelitas fueron salvados en Egipto (Éxodo 12:5-13). El cordero pascual representaba a Cristo (1 Corintios 5:7), que murió para redimirnos de la esclavitud del pecado. El profeta Isaías también profetizó sobre el sacrificio vicario del Mesías (Isaías 53:2-10). Esta verdad se enseñaba en el ritual del Santuario (Éxodo 25:8; Levítico 3:7, 8). Como tipos y figuras, aquellos sacrificios señalaban a Cristo y su sacrificio supremo en la cruz. Juan el Bautista identificó a Jesús como “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29).

Cuando Cristo exclamó en la cruz “consumado es” indicó que había realizado el gran sacrificio, y ya no era necesaria la muerte de los corderos que lo prefiguraban, pues el camino al Cielo se abría definitivamente. El Nuevo Testamento declara que con la muerte de Cristo se cumplieron las profecías del Antiguo Testamento referentes al sacrificio del Mesías como el Cordero de Dios (Hechos 8:32-35; 1 Pedro 1:18; 2:24).

**Otra institución** tipológica es el santuario construido por Moisés y cada uno de los servicios y ceremonias que se realizaban en él. Este sistema tenía como propósito prefigurar y señalar la realidad del más grande Santuario celestial (Hebreos 8:1-2) y el más perfecto sacerdocio, el de Cristo.

El santuario terrenal y sus servicios como se revela en Éxodo y Levítico están conectados con el santuario celestial y sus servicios como se muestra en el libro de Hebreos y Apocalipsis, es decir, la comprensión de lo que ocurría en la tierra, nos ayuda a entender lo que está ocurriendo en el cielo. En otras palabras, “las verdades importantes acerca del santuario celestial y de la gran obra que allí se efectúa en favor de la redención del hombre debían enseñarse mediante el santuario terrenal y sus servicios.” (*Patriarcas y Profetas*, p.371).

Quienes rompen la continuidad y la correspondencia tipológica entre el tabernáculo del Éxodo y el santuario celestial que se describe en la

carta a los Hebreos y el libro de Apocalipsis, reducen el santuario solo a la religión hebrea, convirtiéndolo en una institución obsoleta para los cristianos del siglo XXI.

Es necesario entender que “El Santuario terrenal y sus servicios revelaban importantes verdades relativas al Santuario celestial y a la gran obra que se llevaba allí a cabo para la redención del hombre”. (*El Conflicto de los Siglos*, p.466).

Cuando respetamos la conexión entre el santuario terrenal y el santuario celestial, esta creencia cobra vigencia para todos aquellos que desean saber que está haciendo Cristo en el cielo después de su ascensión.

**El segundo gran obstáculo que dificulta la comprensión del tema del santuario en toda su dimensión, es la tendencia a espiritualizar las realidades celestiales.**

Esto se puede evidenciar en la enseñanza del Papa Francisco *sobre la Iglesia que peregrina hacia el Cielo*. El líder de la Iglesia Católica declaró que el cielo no se trata de un lugar físico, sino que representa un “estado del alma”. (*Texto completo de la audiencia general del miércoles 26 de noviembre*. <http://www.religionenlibertad.com/el-cielo-no>)

Esta tendencia a desmaterializar las cosas y lugares celestiales se originó en Platón quien enseñaba que todo lo material es malo y lo espiritual es bueno. Este concepto fue recogido después por Filón, escritor judío del primer siglo, quien sugirió que los pasajes concernientes al santuario celestial deberían interpretarse metafóricamente. Él también se refirió a las cosas celestiales de tal manera que negaba su existencia real, excepto en el ámbito de las ideas o los pensamientos.

Podemos decir que “El dualismo griego contribuyó a impedir que se desarrollara una teología del santuario celestial. Aunque se reconocía el carácter tipológico del santuario hebreo nunca se tomó con seriedad teológica esa tipología”. (*Angel Manuel Rodriguez, El Santuario y sus Servicios en la Literatura Patristica, Revista Theologica, pág. 71*)

A finales del siglo XIX, el Doctor John Jarvey Kellogg presentó la herejía de la espiritualización y el panteísmo. El Dr. J. H. Kellogg intentó eliminar la existencia de un santuario celestial real.

El enseñaba que la presencia de Dios lo permea todo, que el cielo está donde Dios está, y Dios está en todas partes, así que, si Dios está en todas partes, y si el cielo se encuentra donde Dios está, entonces también el cielo debería estar en todas partes. Si eso fuera así, ¿dónde está el santuario?

Con este silogismo se hace irrelevante el ministerio de Cristo en un lugar

particular. Kellogg ya murió, sin embargo, sus ideas siguen vivas en la mente de algunos que creen que en el cielo no existen realidades tangibles pues Cristo lo llena todo.

En la actualidad, los teólogos que favorecen la espiritualización del santuario, proponen que el lenguaje utilizado por los profetas en relación con el templo de Dios en el cielo es solo un recurso que puede ser desechado cuando este haya logrado su propósito, es decir, señalar la realidad.

No obstante, los autores del texto bíblico retienen el lenguaje y su significación desde el principio hasta el final, su lenguaje es santuario, lugar santo, lugar santísimo, sacerdote, sacrificio, sangre, purificación, etc. Todas estas expresiones no pueden ser consideradas como simples códigos señaladores de figuras abstractas, sino como expresiones que describen realidades celestiales.

Cuando se descarta el lenguaje bíblico concerniente al santuario y sus servicios, se abre la puerta que nos lleva al peligroso terreno de la espiritualización.

En un incidente narrado por Lucas, podemos ver al Hijo de Dios corrigiendo el error de la espiritualización. Es importante señalar aquí que, cuando Cristo resucitó no era un espíritu incorpóreo o etéreo, sino un ser divino-humano con un cuerpo glorificado.

Después de su resurrección invitó a sus discípulos a que lo tocaran. “Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpád, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.” (Lucas 24: 39).

Este pasaje presenta a Cristo dotado de un cuerpo real, moviéndose en un espacio real. Por lo tanto, necesita de un edificio real para poder llevar a cabo sus tareas como sumo sacerdote.

“El temor de hacer aparecer la futura herencia de los santos demasiado material ha inducido a muchos a **espiritualizar** aquellas verdades que nos hacen considerar la tierra como nuestra morada... Los que aceptan las enseñanzas de la palabra de Dios no ignoran por completo lo que se refiere a la patria celestial”. C.S., 733.

Podemos concluir recordando, que cuando se ignora o se rompe la correspondencia tipológica existente entre el santuario terrenal y el santuario celestial, y cuando se acepta la espiritualización de las realidades del cielo, entonces la creencia en un santuario celestial donde Dios habita y Cristo ministra en favor del hombre, se hace irrelevante para los cristianos.



# Preguntas

Para generar aprendizaje

1. *¿Por qué cree usted que la creencia en un santuario celestial donde Dios habita y Cristo ministra en favor del hombre, es irrelevante para la mayoría de los cristianos?*
2. *¿Por qué es tan importante la tipología para la comprensión correcta del santuario celestial?*
3. *¿Por qué es tan peligroso romper la correspondencia tipológica entre el tabernáculo del Éxodo y el santuario celestial que se describe en la carta a los Hebreos y el libro de Apocalipsis?*
4. *¿De qué manera la tendencia a espiritualizar las realidades celestiales, impide la comprensión de la obra de Cristo en el santuario celestial?*
5. *¿Cuál era el argumento de John Jarvey Kellogg, para negar la existencia real del santuario celestial?*
6. *¿De qué manera, un cristiano puede abrir la puerta que lo lleve al peligroso terreno de la espiritualización del santuario?*
7. *¿Cómo corrigió Cristo, la falacia de la espiritualización?*

